

Metodo seguro y facil de curar la viruela epidemica / por el ciudadano Miguel Arias : puesto al conocimiento de todos y escrito con el fin de que pueda servir de auxilio a los enfermos que no tengan medico que los asista.

Contributors

Arias, Miguel.

Publication/Creation

Mexico : Impreso por J. Uribe, 1840.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/b3ry5hqb>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



M. 552

D. S. Hoyt
New York

David S. Hoyt

Citadel Mexico

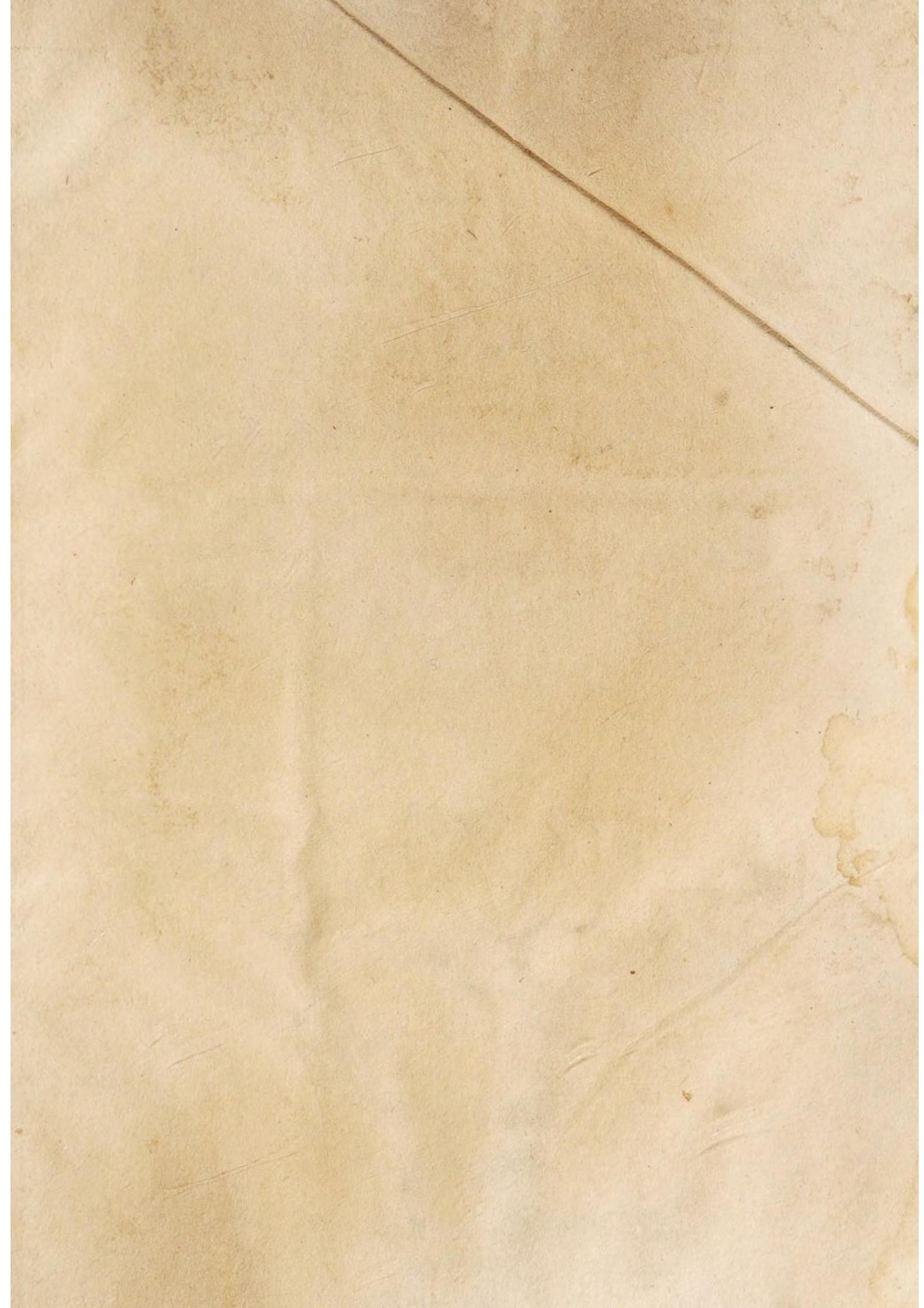
Jan 16th 1848

80-108



Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29335139>



Mahla

man



L. M.

METODO
SEGURO Y FACIL

DE CURAR

La viruela epidemica

POR EL CIUDADANO

MIGUEL ARIAS.

PUESTO AL CONOCIMIENTO DE TODOS Y ESCRI-
TO CON EL FIN DE QUE PUEDA SERVIR DE
AUXILIO A LOS ENFERMOS QUE NO TENGAN
MEDICO QUE LOS ASISTA



MEXICO

Impreso por J. Uribe.

—♦—
1840.

350131

THE VERMONT STATE ARCHIVES

RECORDS

1800-1850

QUESTIONS CONCERNING THE RECORDS

TO BE ASKED OF THE ARCHIVIST

BEFORE VISITING THE ARCHIVES

VERMONT STATE ARCHIVES



VERMONT STATE ARCHIVES

100 North Main Street, Montpelier, Vermont 05602

1980

A. M.

FILOSOFO Y FILANTROPO

EN

TESTIMONIO

DE

AMOR Y RESPETO,

D. M. A.

~~~~~  
„Si j' avais découvert une méthode sûre de guérir  
„quelque maladie, je serais plus content que si  
„j' avais amassé les plus grands trésors.”

(Sydenhàm á Robert Brady  
Guilbert affections de l' Utérus.

~~~~~

PROLOGO.

CONVENCIDO por la esperiencia que he adquirido á la cabeza de los enfermos viruelentos que han estado á mi cuidado en las epidemias versantes en nuestro pais en los años anteriores y el presente de 840 de que un empleo juicioso de los antiflogisticos y de los rebulcivos externos, sacados de los baños generales y locales sobre todo, es el único método de tratamiento que es preciso emplear contra la viruela. No me hé servido de otros medios para curar esta enfermedad que los indicados; pero con tan buenos resultados, que no me han dejado que desear, teniendo el placer de ver coronados mis trabajos con la salud de todos mis enfermos. Persuadido por otra parte, de que una observacion sola, sancionada por la experiencia y comunicada al público, puede interesar la vida ò la salud de muchos hombres que perecen miserablemente por falta de recursos útiles, siguiendose de esto la ruina de sus familias, y creyendo que mi método de tratamiento para curar la viruela podrá contribuir á precaver en parte estas desgracias en el mayor número de las poblaciones cortas

II

y en todos aquellos lugares que ordinariamente carecen de médicos, me han decidido á publicarlos, con el fin de que si se consigue en estos y otros lugares generalizar este método curativo de la viruela, no dudo que se conseguirá contener el furor de esta terrible enfermedad que há diezrado hasta hoy nuestra poblacion, arrebatando cruelmente del seno de las familias á la doncella hermosa, al joven robusto y al tierno niño que aun reposaba en el regazo materno. Si los hechos que publico no son de la utilidad que pienso, acaso no serán del todo inútiles, porque las esperiencias hechas con exactitud siempre tienen alguna cosa de útil, supuesto que contienen verdades interesantes, y la verdad es de todos los tiempos.

LA viruela fué desconocida de los griegos y romanos, aunque el capricho de algunos pretenda encontrar sus vestigios en las obras que unos y otros, contra el torrente de los siglos, lograron transmitirnos. Ella, dice Prospero Alpino, tuvo origen en el Egipto, de donde han proveniendo todas las enfermedades contagiosas por el descenso de las aguas del canal del Cairo, causa muy capaz de producir su funesto desarrollo; pero esta opinion carece de fundamentos, dice Mr. Guersente, viendo la Arabia como el lugar de su fatal y deplorable nacimiento verificado el año de quinientos setenta y dos ¡época infeliz en que apareció tambien el impio Mahoma! El año de seiscientos cuarenta el Calipha Omar conquistó el Egipto, y este desgraciado pais comenzó á experimentar los rigores de esa enfermedad, que fué extendiendose sucesivamente con el imperio de los Sarracenos, hasta llegar á infestar á España, Sicilia, Nápoles y Francia, de donde fué trasportada al resto de la Europa, y á algunos puntos de las Américas. Los españoles nos hicieron partícipes de este mal del que (entre otros muchos) les serémos eternamente deudores.

Razés en el siglo noveno dió la descripcion mas antigua, que conocemos, de la viruela. Esta es una flemacia de la piel y del estomago que

se manifiesta al principio por los síntomas de su inflamacion respectiva que pasan prontamente dejando ver unas pústulas deprimidas, juntas, ó separadas las unas de las otras, que se llenan de podre y desecan en el espacio de catorce ó diez y seis dias. La supuracion va acompañada de la irritacion del pulmon de la cabeza, y simpatias del corazon, causando regularmente las inflamaciones crónicas de los ojos, del pulmon y de los huesos, las deformidades horribles del cuerpo y finalmente la muerte.

Las viruelas pueden ser naturales ó inoculadas, naturales cuando se desarrollan bajo la influencia de una esposicion mas ó menos directa á la infeccion virulosa, é inoculadas cuando resultan de la introduccion metòdica de este virus en el cuerpo. Unas y otras, en consideracion al número de pústulas se dividen en discretas: cuando se hallan diseminadas con separacion confluentes; cuando amontonadas, confundidas, y coherentes: cuando sin confundirse se tocan mutuamente por sus bordes vecinos; pero Biett asegura que estas divisiones son arbitrarias, porque las viruelas son por lo comun muy confluentes en la cara, á la vez que muy discretas en lo restante del cuerpo. Entre las discretas mas benignas, y confluentes mas intensas, se colocan otras especies de viruelas, siendo generalmente todas primitivas ó secundarias conforme al tiempo de

su aparición. Las viruelas recorren pronta y regularmente sus periodos, ofreciendo una modificación particular en las personas que han sido vacunadas, ó que otra vez las han sufrido, dando lugar á que muchos, quitandoles su verdadero nombre, les hallan atribuido esclusivamente el de varioloide por la semejanza que tienen con esta afección; mas la experiencia, seguro pedagogo del entendimiento, nos ha puesto á salvo de este error, y hoy está demostrado que la varioloide no es otra cosa que la viruela modificada por la vacuna ó la viruela anterior.

La marcha de las viruelas (atendiendo á los sintomas mas notables que nos presentan en el tiempo de su duracion) se ha dividido por Alpheé en cinco periodos designados con los nombres: incubacion, invacion, erupcion, supuracion, y desecacion; y aunque Schedel reprueba esta division, me parece muy conveniente admitirla con Jazenave, para facilitar el estudio de esta enfermedad.

PRIMER PERIODO.—*Incubacion.*

ENTRE los fenómenos precursores de las viruelas hay algunos que han llamado la atención de los sábios profesores, y así es que, en los que no han sido atacados de esta enfermedad, juzgaron como preludios de ella: Rosen el lagrimamento del ojo izquierdo, Sideuhan las con-

vulsiones y Razes el dolor de la espalda; pero estos síntomas están muy lejos de merecer la confianza que les concedieron. No hay ordinariamente fenómenos bien demarcados en este periodo cuya duracion unas veces varía de tres á cuatro dias, y otras se prolonga hasta los veinte, siendo la enfermedad tanto mas violenta, cuanto mas corto sea aquel y al contrario.

SEGUNDO PERIODO.—*Invasion.*

Las viruelas discretas principian ordinariamente por los calosfrios vagos, las sensaciones de abatimiento general, las ganas de estirarse, los dolores mas ó menos agudos en los brazos, piernas y principalmente en el espinazo; al mismo tiempo que sobrevienen el calor de la piel, la agitacion del pulso, el dolor de la cabeza, la sed viva, las ganas de vomitar y tambien los vomitos que mortifican al estómago; la lengua está blanca y comunmente roja en la punta, á lo que se añaden un desfallecimiento insuperable que presenta singularidades muy dignas de observacion. Estos sintomas permiten tres ó cuatro dias que dura el periodo de invasion, en el cual aumentan su rigorosa intensidad; la lengua se pone de un color rojo encendido, hay disposicion al sudor y al sueño en los adultos; modorra, y algunas veces sopor y convulsiones, en los niños, todo lo cual disminuye y cesa con la erupcion.

En las viruelas confluentes la invasion está marcada por los calosfrios seguidos del ecesivo calor de la piel: comunmente la lengua y los labios están secos, áridos y cubiertos de un barniz negrusco: algunas veces hay cursos; pero lo mas comun es que se observe un molesto estreñimiento. En algunos casos la cara se enciende, hay flujo catarral de narices, lloran mucho los ojos, hay agitacion, movimientos convulsivos que se limitan á los labios y cara ó se extienden á todo el cuerpo, bostezos, sofocacion, ansiedad y extrema inquietud. Estas viruelas pueden ser anunciadas por los sintomas de la inflamacion del cerebro y de sus membranas, del pulmon y del estòmago; sin embargo, despues de haber persistido tres ó cuatro dias con mayor ó menor intencidad, cesan al instante que la erupcion aparece.

TERCER PERIODO.—*Erupcion.*

LA erupcion comienza por la aparicion de pequeñas manchas ó puntillos rojos que presentan á lo pronto una corta converidad; primeramente, se descubren sobre la barba, al derredor de los labios, despues en la frente y en las mejillas de donde pasan al cuello, al pecho y á las piernas. Unas veces las partes genitales, otras los riñones y las nalgas son las primeras sobre quienes se desenvuelven las pústulas: la cara se pone muy en-

carnada cuando la erupcion es bastante confluyente, y los puntillos rojos se confunden desde el principio; pero cuando es muy discreta, es facil cortarlos sobre ella misma y lo restante del cuerpo. La erupcion se termina en el espacio de veinte y cuatro horas, en cuyo tiempo la piel está caliente y lustrosa, y los síntomas sufren un aumento considerable que cesa á proporcion de aquella. Un intervalo de cuatro á cinco dias separa á este periodo desde la supuracion, durante los cuales, los puntillos rojos aumentan su volumen y al paso que se desenvuelven, cada pústula va presentando en su centro una deprecion ó aplanamiento particular. Desde el segundo dia de la erupcion se advierte la piel levantada de su superficie en diversos y pequeños conos, aplanados por su cúspide é inflamados por su base, los cuales van tomando la forma de ombligo y poniéndose blancos, á medida que crece su volumen y se acerca el periodo de supuracion, en cuya época es mayor el circulo rojo que los rodea. Entonces el pulso está lleno y regular, muy comunmente la lengua presenta un cierto número de pústulas en su superficie, algunas veces tambien se ven en las fauces y si no una antigua intensa avisa que la erupcion está con ellas: entonces la accion de tragar es penosa y comunmente hay una poca de tos. Cuando la erupcion es confluyente

los pequeños puntos populosos forman por su reunion una ancha superficie roja, hinchada y un poco resgosa, la cara parece ser entonces el asiento de una vasta erisipela, comunmente existe el adormecimiento y al mismo tiempo los movimientos de las arterias del cuello son alterados y fuertes. En esta situacion suele notarse la depresion central en la cara, que desde el segundo ò tercer dia se cubre de una pelìcula blanquisca, al mismo tiempo las pústulas blancas, mas ò menos reunidas que guardan los brazos y piernas, tienen depresion central, siendo de advertir que son menos confluentes sobre el pecho y los lomos. La presencia de las pústulas sobre los parpados produce una inflamacion de los ojos muy viva y tenaz, y finalmente, el flujo catarral de narices y la tos se unen á la erupcion de las narices y pulmon.

CUARTO PERIODO. — *De supuracion.*

La supuracion comienza el quinto ó sexto dia de la erupcion, y se termina al tercero ó cuarto; despues principia ordinariamente por una fiebre secundaria mas ó menos activa acompañada de una hinchazon general de la piel, que se pronuncia mas en la cara y en las manos. Mientras mas se secreta el pus levanta el epidermis, de modo que las pústulas pierden su figura de ombligo y vienen á ser esfericas: al mismo tiem.

po (cuando están poco distantes las unas de las otras) los intervalos que las separan se enrojecen, se hinchan y el enfermo sufre una sensación de tensión y de dolor. En la cara es por lo común en donde la supuración se establece primero: los brazos y las piernas son los miembros que ocupan por último, y en donde las pústulas duran más tiempo enteras á causa del espesor del cutis, teniéndose por lo regular, cuando están dilatadas de esta suerte, un color amarillo y en algunos casos negrisco. Las pústulas generalmente se abren antes de llegar al tiempo de su madurez y son reemplazadas por las costras; pero si se abre una de ellas que haya llegado (habiendo presentado antes de esta época la depresión central bien marcada) se encuentra en su interior una podre amarillosa, principalmente cuando está situada en los brazos y en las piernas.

QUINTO PERIODO.—*Deseccacion.*

La deseccacion comienza casi siempre en la cara, en la que se observan los puntos escoriados por la acción de las uñas, y por lo común esta parte se haya enteramente cubierta de costras, cuando las pústulas de los brazos y piernas apenas han llegado á su madurez.

Durante este periodo el enfermo despide al rededor de sí un olor asqueroso, y las sábanas y demás ropa de cama están más ó menos sucias

por las materias purulentas que salen por diferentes partes del cuerpo: una comezon muy viva acompaña la formacion de las costras y escita al enfermo á rascarse fuertemente.

Cuando las costras se han levantado completamente, se encuentran las superficies que cubrian de un color rojo vivo, que va desapareciendo con mucha lentitud al paso que van haciendose mas y mas visibles las cicatrices, que siempre son mas numerosas en la cara que en cualquiera otra parte del cuerpo: separadas unas de otras en las viruelas discretas se confunden, y en las confluentes forman algunas veces unos pliegues que atraviesan la cara en todos sentidos y desfiguran horriblemente las facciones.

Tal es la marcha ordinaria de la viruela, marcha que está lejos de ser siempre tan regular. La fiebre que precede á la erupcion es algunas veces muy intensa y va acompañada de sintomas mas ó menos fatales. La erupcion que se forma ordinariamente del segundo al tercer dia, suele retardarse hasta el quinto ó sexto, principalmente en las confluentes, entre las que los síntomas son mas graves.

En fin, la erupcion ofrece caracteres mas particulares en la viruela llamada cristalina, la cual en lugar de pústulas, nos manifiesta unas pequeñas ampollas llenas de cerosidad, en cuyo caso la enfermedad es justamente temible.

Una fiebre lenta, los síntomas mas ó menos pronunciados de la irritación del estómago y de los intestinos, las toses, los catarros, los males crónicos ó incurables de los ojos, la sordera y la pérdida completá de la vista, son algunas veces las perniciosas consecuencias de la viruela, que parece violentar en ciertos casos el desarrollo de los tuberculos pulmonares. Las causas de las complicaciones que se observan en la viruela no son siempre fáciles de apreciar sino en los individuos muy robustos, y en aquellos cuya constitución está detereorada por los excesos de cualquier género y por las enfermedades anteriores. Ellas son de temer principalmente en las estaciones muy calientes y en las muy frías.

Causas.—La viruela es producida por un principio contagioso, cuya primera formación y naturaleza son tan oscuros como claros sus efectos. Bajo la influencia de ciertas condiciones atmosféricas ú otras que no podemos apreciar esactamente, se la ve nacer. Ella se muestra esporadicamente y no ataca sino á un pequeño número de individuos aislados, y tambien se propaga epidemicamente con una violencia que no es la misma en todos los casos. Sidenhan, después de haber estudiado muchas epidemias de viruelas, ha notado que ellas son regulares y benignas cuando comienzan en el equinocio de pri-

mavera; pero irregulares y extraordinariamente graves, cuando sobrevienen en el mes de enero. En las epidemias ordinarias la enfermedad estalla en general á la Primavera, domina en Estio, continúa en Otoño y calma en parte al fin de esta estacion, para desaparecer completamente durante el Invierno; empero (segun el Sr. Buchele y algunos autores) la viruela sigue algunas veces una marcha absolutamente contraria. Ordinariamente pasan diez ó mas años entre una epidemia y otra, otras veces al contrario se suceden en épocas muy inmediatas. En fin, una multitud de circunstancias particulares pueden modificar singularmente la enfermedad, sea que reine epidemicamente ó que se muestre de una manera sporadica. Está demostrado que la viruela goza comunmente de una intensidad, mayor en las estaciones calientes que en las estaciones frias, lo mismo sucede con relacion al clima. Ninguna edad, ningun sexo están exentos; sin embargo, ella es muy rara en la vejez, se muestra algunas veces en la edad madura, muy frecuentemente afecta en la juventud ó en la adolescencia y parece ser mas particular de la infancia. El niño encerrado en el vientre de la madre puede tambien ser atacado. Esta circunstancia se observa cuando la embarazada está enferma de viruela, y algunas veces tambien sin

que ella lo esté. Asi, sucedió que el sr. Mauriceau nació con las señales no equivocadas de la pequeña viruela, sin que su madre hubiera sido atacada de esta enfermedad durante su preñez. El sr. Husson refiere un hecho semejante. Ciertos individuos no la contraen jamas, y es cosa muy notable que en algunas familias, esta disposición preservativa se transmite de padres á hijos; algunas veces esta feliz ecepcion no existe mas que hasta una cierta edad, y se vé sobrevenir la viruela en algunas personas á los setenta años. Uno de los hechos mas notables de este género ha sido citado por el Dr. Cros y es el de un hombre que creyendo haber tenido la viruela en su infancia, sirvió durante diez años de enfermero en un establecimiento destinado á recibir personas inoculadas, y al fin de este tiempo fué atacado de viruela y murió. Tambien hay al contrario individuos que son muy aptos para recibir muchas veces el contagio de esta enfermedad. Mead fue testigo ocular de tres erupciones variolosas que se fueron sucediendo inmediatamente en una misma muger: el hijo de un tal Forestus fué atacado dos veces, y Duhem hace mencion de un individuo que habiendo sido atacado seis veces, murió á la septima. Estos ejemplos han sido puestos en duda; pero nos parece difícil que hoy dia no se les de fe, pues hechos

análogos han sido observados muy recientemente por muchos prácticos en Inglaterra, en Francia y en nuestra América.

Se ignora la época precisa en la cual se desenvuelve el principio contagioso de la viruela; pero se supone con algun fundamento que es al momento en que el pus comienza á formarse en las pústulas. El puede conservarse durante un largo tiempo, y se ha notado cuando estaba en voga la inoculacion, que las costras de las viruelas preservadas del contacto del aire exterior, tenian aun toda su actividad al fin de tres años, y un poco mas tarde comienzan á perder la propiedad contagiosa. Los diversos modos de propagarse el contagio de la viruela, han sido el objeto de las investigaciones de algunos médicos ilustres. Fonguet, por ejemplo, observò que se propagaba casi siempre en la direccion de los vientos, mientras que otros prácticos niegan que el aire le pueda servir de veínculo. El contacto mediato é inmediato es el medio de transmision mas ordinario. Nada es mas comun que el ver comunicar esta enfermedad por medio de los vestidos que han servido á los viruelentos, aun despues de haber sido expuestos al aire.

Se cuenta que un hombre contrajo la viruela por haberse acostado en una cama, ocupada tres meses antes por una persona atacada de esta afec-

cion. Las lancetas que han servido para sangrar á los viruelentos, han bastado muchas veces para inocular la pequeña viruela. Werloff asegura que el contagio fué una vez transmitido por una carta. Las costras desecadas y reducidas á polvo, mezcladas con rapé y tomadas con él disueltos en leche, envueltos en ciruelas secas, en dátiles ó en pasas, y llevados en seguida al estómago, producen el mismo efecto. En fin, la podre recientemente secretada de las pústulas y depositada debajo del epidermis, ha sido durante mucho tiempo uno de los medios mas empleados para transmitir esta enfermedad.

El conocimiento de la viruela parece haber venido á ser muy fácil, pues apenas se encontrará alguno que no conozca la presencia de las pústulas en número variable ordinariamente imbili-cadas, cuya aparicion es procedida de fiebre y de síntomas generales mas ó menos intensos; y la marcha particular de esta afeccion basta en la grande mayoria de los casos para distinguir la viruela de las otras enfermedades de la piel. La terminacion de la viruela es casi siempre feliz si se trata del modo que adelante aconsejamos. Sin embargo, es menester (nos dicen algunos autores) ser muy reservados sobre el pronóstico de la viruela confluyente, en el curso de la qual muy comunmente los accidentes se desen-

vuelven con una prontitud extraordinaria y hacen perecer á los enfermos en un tiempo muy corto, y cuando nada hacia presagiar una terminacion tan funesta. Es aun mas fatal el pronóstico cuando la enfermedad ataca á los niños en la época en que les están saliendo los dientes, en los hombres fuertes y sanguinos y en las personas debilitadas por qualquiere causa. Igualmente es fatal cuando la viruela se declara en las mugeres preñadas ò recién paridas, y en aquellas que, jóvenes y bonitas, tienen un grande miedo á esta enfermedad destructora de la hermosura y bellas formas.

Tratamiento.—El tiempo y la experiencia han hecho justicia á todos los medios medicamentosos, puestos antiguamente en uso para oponerse al desarrollo de la viruela. La inoculacion practicada de tiempo inmemorial en Africa y en Asia para moderar la violencia de la viruela espontanea, fué introducida en Constantinopla en 1673 por Timoni y Pilarino, á tiempo que una epidemia de viruela asolaba esta ciudad. En la Inglaterra la estableció lady Montaigne y de háy no tardò mucho tiempo en difundirse en el resto de la Europa, siendo la Francia una de las últimas naciones que admitieron la inoculacion en el año de 1764. La inoculacion ha sido abandonada porque tiene el inconveniente de sostener

en alguna suerte, un foco contagioso que algunas veces se ha dilatado á lo lejos de una manera epidémica, dando lugar á los accidentes los mas fatales de la viruela confluyente. La vacuna es el único preservativo que se conoce hasta hoy: ella se desarrolla en las muchachas y jóvenes encargados de ordeñar las vacas, cuyas tetas ofrecen esta erupcion, conocida en Inglaterra con el nombre de Cow-pox (viruela de la vaca) y hé aquí el feliz privilegio que gozan estos individuos para no ser atacados de la viruela, cuando ella reina epidemicamente por todas partes, y lo que condujo á Jenner al descubrimiento de este medio precioso. A este sábio y juicioso observador estaba reservado ofrecernos este preservativo, que si no es el mas seguro, á lo menos está exento de toda especie de inconvenientes.

Primer periodo.—Nada hay que hacer en este periodo de la enfermedad, porque como se ha dicho en su lugar, ningun sintoma indica la incubacion.

Segundo periodo de invasion.—En él conviene que el enfermo tome cada hora un pozuelo de la bebida núm. 1, hasta tanto que le llame el vientre á excretar ó hacer su diligencia; conseguido esto, se suspende la bebida para no volver á tomar mas, y se comienza á dar al enfermo agua natural, con sumo de naranja endulzada con co-

mear, cuanta apetezca, á todas horas y sin exceptuar la noche, se pone á dieta de solo atoles, y se le priva de todo alimento. Le darán todos los dias dos ó tres baños de piernas, de las rodillas abajo, con el cocimiento núm. 2, y no se hará uso de otra cosa en todo el tiempo de este periodo, sea cual fuere la viruela.

Tercer periodo de erupcion.—En el momento que se noten manchas ó como sarpullido en la piel, se fomentan todos los puntos enrojecidos con el cocimiento núm. 3, y despues se cubren estos con lienzos secos. Los fomentos se continúan hasta que las pústulas engroesen, sean estas discretas ó confluentes. Si la garganta se hincha, se aplica al cuello la cataplasma núm. 4, y se hacen geringatorios, gárgaras, ó solo se mantiene en la boca por un largo rato el geringatorio núm 5; todo lo dicho se continua hasta que la garganta quede libre y el enfermo pueda tragar sus bebidas y alimentos; si tiene el vientre duro y doloroso se aplican tambien unas cataplasmas á esta region, suspendiendo su aplicacion al instante que ya no saquen calor, sustituyendo á la naranjada el uso de la agua de tamarindo hasta que cesen los síntomas de la supuracion: sigue el atole, y se le puede conceder al enfermo (si tiene hambre) una, dos ó tres rebanaditas de pan frio ó tostado; si el enfermo está acostumbrado

á comer tortilla, se le dará una bien cocida ò tostada, y tambien se le puede dar una poca de orchata de almendra, núm. 6.

Cuarto periodo de supuracion.—Inmediatamente que las pústulas están llenas de podre, se cortan con unas tixeras finas para que vacien completamente, y las que dan sangre como sucede en las de la viruela de mal caracter, se picarán por un lado solamente y se procederá á acto continuo á untar la pomada núm. 7, con una pluma sobre toda la superficie de las pústulas cortadas, y ademas todos los otros puntos en donde el enfermo sienta comezon, la que cesa prontamente y el paciente no se rasca mas. A los enfermos de doce años para arriba se les dará la bebida núm. 8, todo el tiempo que dure la calentura y los demás síntomas graves. Si hay estreñimiento de vientre, se le echará al enfermo la lavativa núm. 9, sin que se espere algun mal resultado aunque no la vuelva. El tamarindo por agua de uso, y los alimentos siguen lo mismo; mas si el enfermo no apetece estos últimos, no se le obligará á tomarlos.

Quinto periodo de desecacion. En este periodo se continua haciendo uso de la pomada núm. 7 hasta la caida de las costras, y luego que la superficie del cuerpo esté casi limpia de ellas, se tomará uno ò más baños generales con el coci-

miento núm. 10, hasta que el enfermo no des-
 pida calor de su cuerpo despues que salga del
 agua. Se debe continuar por el espacio de al-
 gun tiempo, con el uso de la naranjada ó tama-
 rindo para evitar la disenteria que suele atacar
 á algunos niños á la época de la convalescen-
 cia. Se comenzará á dar al enfermo el caldo
 núm. 11, á las once de la mañana, y al medio
 dia: despues se le concederá el tomar sopas y
 mas tarde el uso de las carnes tiernas, de las
 frutas sazoadas y todos los manjares que no sean
 irritantes. Algunos enfermos suelen quedar con
 las piernas encogidas y sin poder dar un paso por
 los dolores que sufren en las corbas, á estos po-
 brechitos se les untará la pomada núm. 12 en
 todos los puntos dolientes, y se les dará baños ge-
 nerales con el cocimiento de epasote y fresno,
 obligándoseles á dar algunos pasos poco á poco
 hasta que puedan andar bien; á otros enfermos
 por descuido de las personas que los curan, [ó por
 la violencia de la inflamacion] les quedan algu-
 nas nubes en los ojos, que les impiden ver los
 objetos con toda claridad, lo que les molesta de-
 masiado: con el objeto de borrarlas se les echa-
 rá dentro del ojo enfermo, con una pluma lim-
 pia, unas gotas del colirio núm. 13, y por las
 noches se les pondrá sinapismos detras de las ore-
 jas, y en seguida tomarán un baño de piernas con

el cocimiento núm. 2: esta curacion se repite todo el tiempo necesario, hasta conseguir el fin. Las otras reliquias que suelen dejar las viruelas á los individuos que han tenido la desgracia de sufrir las confluentes ó malignas, y de las que ya hemos hablado, necesitan los auxilios de un profesor hábil á quien podrá consultarse con utilidad del paciente.

FORMULARIO.

Núm. 1.—Sulfato de sosa una onza, cocimiento de rais de Althea una libra, jarabe de goma arabiga una onza, mezclase, para tomar en pozuelos.

Núm. 2.—Cocimiento de malvas cantidad suficiente, vinagre comun seis onzas, mostaza en polvo media onza.

Para bañar las piernas.

Núm. 3.—Cocimiento de rais de Althea y violeta mezclado con leche, va partes iguales.

Para dar fomentos.

Núm. 4.—Arina de linaza y leche, la cantidad necesaria para hacer cataplasma.

Cataplasma emoliente comun.

Núm. 5.—Cocimiento de malva ó de althea con un poco de alfileriyo, un cuartillo, y de vinagre una cucharada, mezclese para geringatorio ó enjuagatorio.

Núm. 6.—Agua natural un cuartillo. Almen-
dras dulces de ocho á doce, para hacer una or-
chata, azúcar [la suficiente para dar un grato sa-
bor] mezclese todo para el uso.

Núm. 7.—Unguento blanco simple y cerato de
Galeno, partes iguales, se le añade un poquito de
aceite de olivo y se mezcla. Esta pomada pare-
ce borra las cicatrices nuevas.

Núm. 8.—Magnesia calcinada un adarme, co-
cimientto de rais de althea un cuartillo. Espíritus
de nilvo dulce de 12 á 20 gotas, jarabe de go-
ma arábica una onza, mezclese. Para tomar en
pozuelos.

Núm. 9.—Cocimiento de malvas y linaza un
cuartillo, un pedazo chico de javon y otro de pa-
nocha, ó una cucharada de miel prieta mezcla-
do todo al fuego.

Para lavativa.

Núm. 10.—Cocimiento de malvas, lechugas y
una muñequilla de salvado: la cantidad suficien-
te para un baño.

Núm. 11.—Un cuarto de pollo tierno, ó un
pedazo de ternera, un poca de arros y otro tanto
de garvanza, dos ó tres hojas de yerva buena, y
tres cuartillos de agua para hacer un caldo, este
caldo se usa pasado por un lienzo.

Núm. 12.—Pomada de iodo, aceite de almen-

dras dulce, y limento javonoso de Govlar, partes iguales, se mezcla el todo.

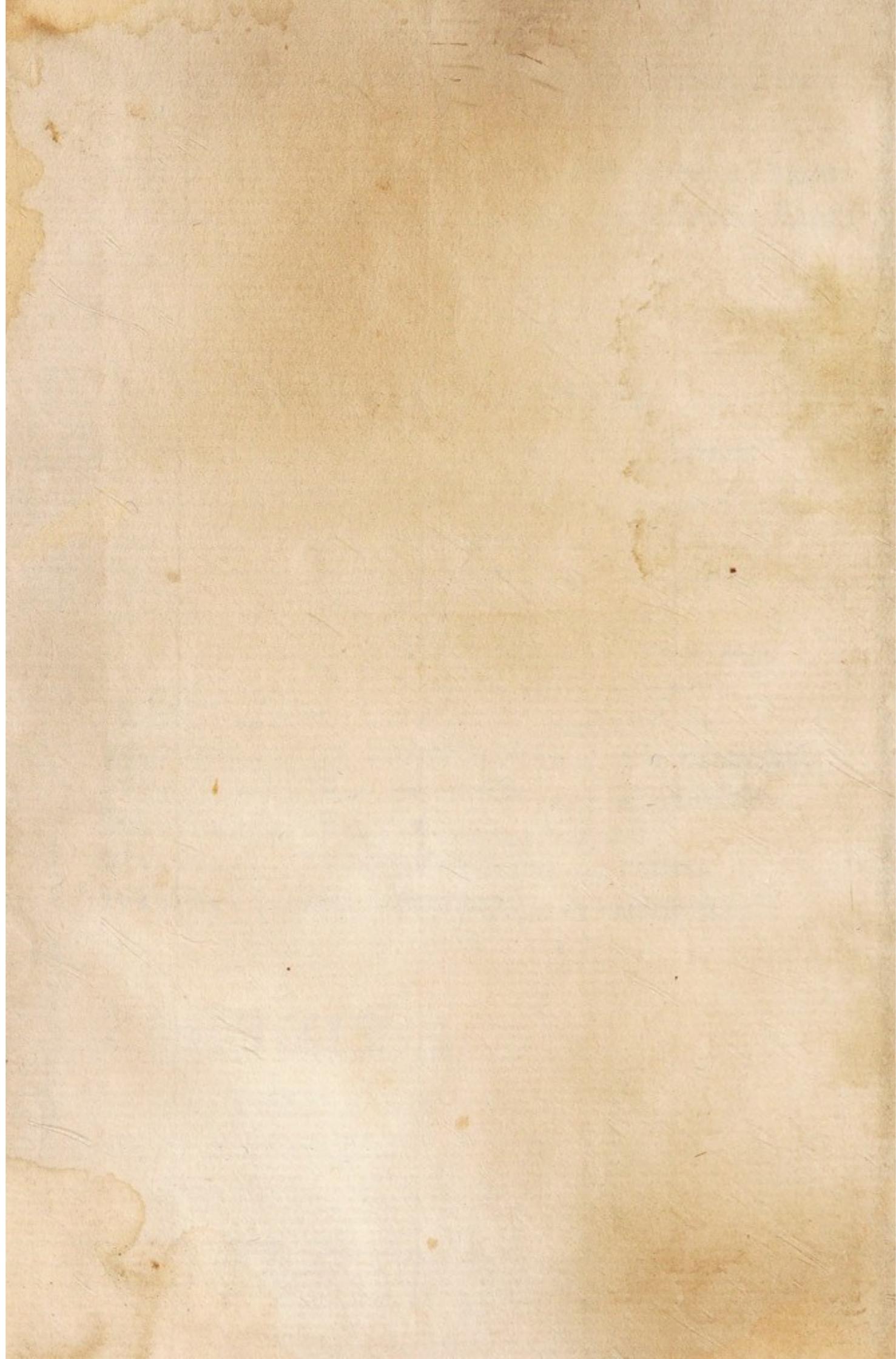
Núm. 13.—Sulfato de Zine dos granos, agua destilada de rosas cuatro onzas, mezclese. Para colirio.

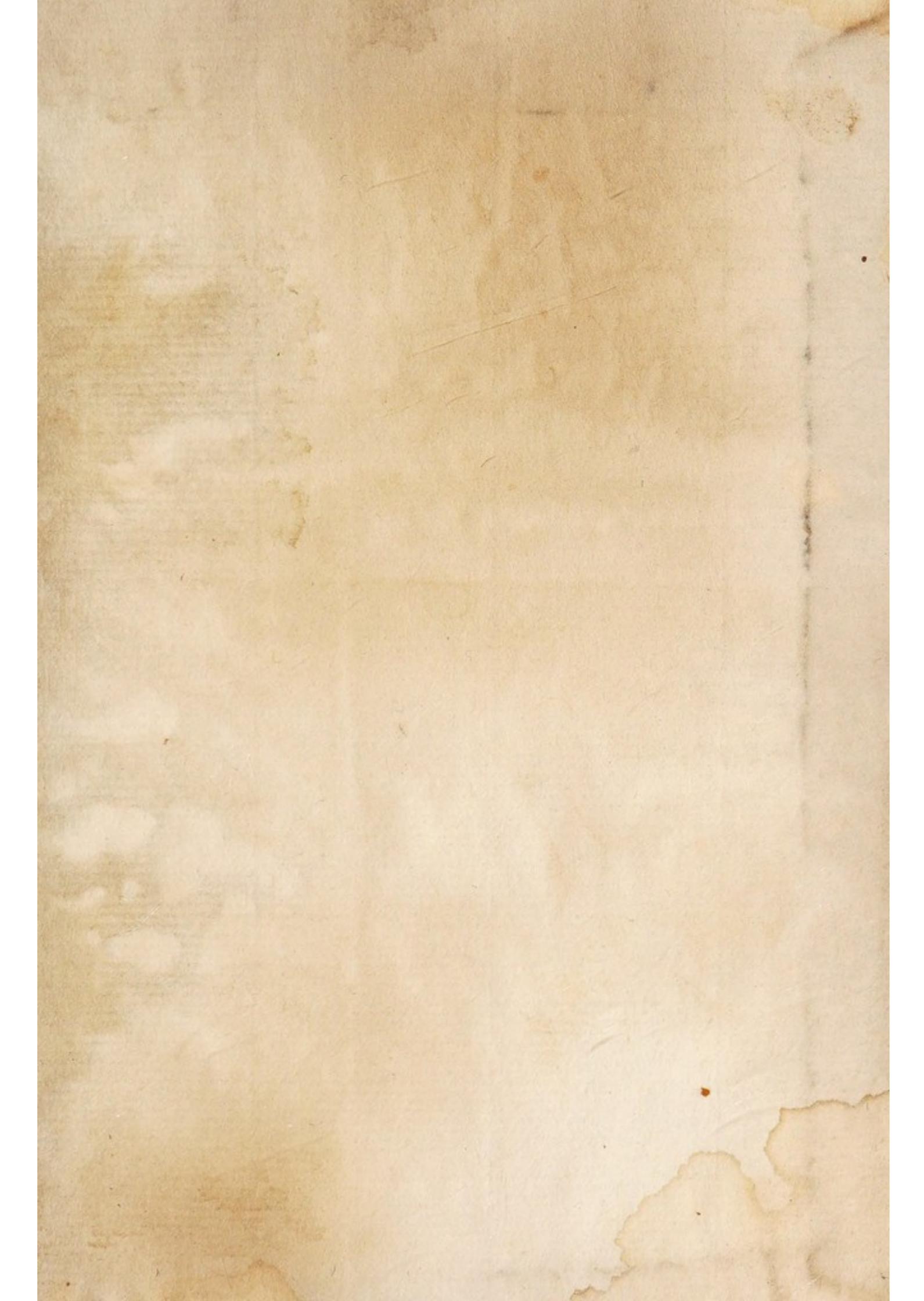
ERRATAS NOTABLES.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
5.....	22...	converidad.....	<i>convexidad.</i>
6.....	4...	cortarlos.....	<i>contarlos.</i>
6.....	25...	antigua.....	<i>angina.</i>
6.....	26...	con.....	<i>en.</i>
7.....	1...	populosos.....	<i>papulosos.</i>
7.....	3...	resgosa.....	<i>rugosa.</i>
13.....	20...	veinculo.....	<i>veiculo.</i>
14.....	17...	imbilicadas.....	<i>umbilicadas.</i>
14.....	18...	procedida.....	<i>precedida.</i>
20.....	19...	va.....	<i>á</i>
21.....	11...	nilvo.....	<i>nitro.</i>
16.....	28...	comear.....	<i>azucar.</i>

A ZIMBRON.









AN/5

↓

collated
complete
5/31/45
A.B.

